

Javier Sierra: «La literatura fue inventada para responder preguntas»



SAMUEL REGUEIRA

El autor turolense presenta 'El fuego invisible', con el Grial como motor argumental y obra ganadora del Premio Planeta 2017

:: SAMUEL REGUEIRA

VALLADOLID. La suya es siempre una narrativa a lomos de la enseñanza, lo didáctico sobrevolando lo novelesco, lo pedagógico alambicado en lo argumental. Javier Sierra ha procurado mantenerse fiel a esa voz propia desde que 'La cena secreta' llegase a las listas de los libros más vendidos en Estados Unidos, hace hoy catorce años. Con sus incondicionales y críticos siempre tras sus pasos, las obras 'El ángel perdido' o 'El maestro del Prado' fueron consolidando la figura literaria de este periodista, hasta que el pasado año se alzara con el Premio Planeta por 'El fuego invisible', aventura sobre investigadores literarios con el inagotable filón del Grial como motor argumental.

Pese al éxito, Sierra vive con la defensa de su estilo ya preparada: «No son incompatibles lo literario y lo pedagógico», declaró ayer momentos antes de su acto de presentación en la Feria del Libro de Valladolid: «lo separamos con los Modernismos, cuando se empezó a apostar por la forma y no por el fondo y explorá-



Javier Sierra firma ejemplares de sus obras en la Plaza Mayor, donde se formó una gran cola. :: H. SASTRE

bamos, con aspectos no necesariamente artísticos, las posibilidades del tema estilístico de la literatura sin valorar la necesidad de contar una historia. Pero hoy se está retornando, a su juicio, a un cierto clasicismo:

«En este momento consideramos que la literatura tiene que estar al servicio de lo que cuenta, el lector contemporáneo sabe que hay mucho por leer y se queda con la que le informa y le da criterio, no solo con

lo que le divierte».

Y es precisamente esa ansia por responder preguntas la que brilla en 'El fuego invisible', no tanto en su habitual contraposición de momentos claramente expositivos con los

argumentales, sino en su último episodio, que presenta un notable cambio de tono con respecto a lo anterior y que supone un arriesgado guiño a 'La epopeya de Gilgamesh': «Tenía que rendir homenaje a esa primera gran obra porque entendí que la literatura fue inventada para responder preguntas». La cuestión que se plantea aquí es la fundamental en la existencia humana: qué hay después de la vida y por qué hemos de morir: «Es un capítulo cuyo efecto es el de iluminar al lector, y los libros que recuerda son siempre los que han iluminado una región de su mente».

Sierra también arremetió contra la definición hispanohablante que se hace del término 'bestseller', tanto fuera como dentro del libro, donde su homenaje al Grial abarca tanto al clásico Chrétien de Troyes como a Dan Brown: «Nos lleva a interpretar que el libro es de baja calidad, pensado para entretener simplemente y satisfacer a una gran masa de lectores; pero no tiene ese sentido en el resto; donde el lector es el más listo de los consumidores de cultura, el más preparado y el más crítico. Para él, fustigar al autor de 'El código Da Vinci' es «provincianismo temporal», una crítica a su juicio «injusta» y que en su día también sufrieron Julio Verne, Conan Doyle con su Sherlock Holmes e incluso el Quijote en el XVI: «Hoy aquel denostado 'bestseller' es nuestra piedra fundacional. Por lo tanto, paciencia antes de juzgar a los fenómenos literarios».

A propósito del Premio Planeta, declaró que para él «significa que esta literatura de investigación histórica tiene hueco en la literatura contemporánea». También que, pese a las críticas, seguirá «siendo fiel» a su propia voz.

«La Transición pasó del desencanto a ser modelo y finalmente, logro», dice Juliá

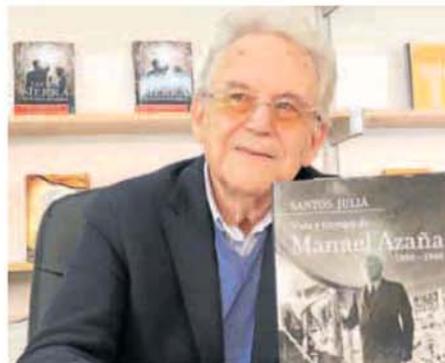
:: V. M. NIÑO

VALLADOLID. Santos Juliá se ha repartido la gloria de su ensayo 'Transición' con Elvira Roca y su 'Imperiofobia' haciendo que dos ensayos académicos divulgativos permanezcan meses entre los libros más vendidos. Juliá ha sido además el primer Premio al Libro del Año otorgado por la Fundación Francisco Umbral que no era estrictamente literario. Ayer presentó su ensayo en la Feria del Libro acompañado por la viuda de Umbral, María España, y uno de los miembros del jurado, Carlos Aganzo.

Santos Juliá, historiador del pensamiento político, ha seguido la palabra «transición» en la historia de España desde su primera aparición

en 1937, «cuando Azaña habla de un régimen de transición» hasta 2017, cuando el periodo político entre la muerte de Franco y las primeras elecciones generales «se ve recusado por la revisión del movimiento 15-M y luego por la cuestión catalana».

«El campo semántico de dicha palabra se utiliza en todas esas décadas con distintos matices. Ya en la Guerra Civil se considera una transición necesaria para alcanzar la paz, un momento en el que se abandona la división de vencedores y vencidos. Se planeta tanto dentro de España como en Francia, donde vivían exiliados grupos de católicos republicanos. Vuelve la palabra en la reunión de Munich a hablarse de proyectos de transición», explicó Juliá.



Santos Juliá, ayer en Valladolid, con el libro galardonado. :: H. SASTRE

El profesor gallego detalló la 'transición' en el interior, «hay otra concepción que se manifiesta a través de los sindicatos, del asociacionismo, de los colegios profesionales,

de las editoriales, de la unión de comunistas y católicos». El camino hacia la deseada democracia se expresa en los sesenta y setenta a través de tres anhelos «libertad, amnistia

y estatutos autonómicos». A la tercera convocatoria electoral, se logra una mayoría absoluta, tras dos gobiernos inestables de la UCD «que fueron visto desde el exterior como el peligro del caos. Vivimos un 1980 muy peligroso, pero finalmente hubo un gobierno estable».

Autocomplacencia y crisis

La historia más reciente tiene, a decir de Santos Juliá, dos legislaturas clave, «la segunda de Aznar y la primera de Zapatero, de autocomplacencia, en las que no vieron venir la crisis». Y esta llegó a partir de 2008 y en 2011 cristaliza el movimiento 15-M, «que luego devino en el partido que hoy es Podemos. En esa eclosión social hay una recusación general a la Transición, todo se hizo mal desde el principio viene a decir, y desde la situación catalana». Así que la Transición lo ha sido todo, primero «desencanto», pues pasaban los años y seguía Franco, luego «un modelo, para los que nos miraban desde fuera» y finalmente se ha quedado en un «logro» colectivo.